

Ser mujer en Ngandanjika

(República Democrática del Congo)



(c) patricia bobillo rodríguez



FOTOGRAFÍAS PATRICIA BOBILLO RODRÍGUEZ
Organiza y financia Fundación Cauce



Diseño y realización Patricia Bobillo Rodríguez

Ser mujer en Ngandanjika

(República Democrática del Congo)

La educación

Con más de 75,5 millones de habitantes, la República Democrática del Congo, en el África central, es el segundo país más grande del continente y su selva el segundo pulmón más extenso del Planeta.

El 65% de su población vive en zonas rurales, la mayoría prácticamente aisladas por falta de infraestructuras y de vías de comunicación asfaltadas.

La tasa de alfabetización es muy baja, siendo 68,1% de la población analfabeta (aprox. 44% mujeres). Cada año, más del 80% del alumnado no termina el curso escolar.

A menudo, son las jóvenes las que abandonan la escuela para dedicarse a las tareas domésticas diarias; ir a recoger agua a los pozos, hacer brasas para cocinar, lavar la ropa, los platos, la casa, ... o para hacerse cargo de los más pequeños del hogar.

Visito una de las escuelas públicas de Ngandanjika y al aula de primaria, de la profesora Micheline Musau, asisten 173 menores, la mayoría de ellos varones. Pocos llegarán a la educación secundaria y en menor cantidad, lo harán las niñas.

Las infraestructuras y los materiales con los que cuentan son paupérrimos y en la mayoría de ocasiones, a causa del desinterés del gobierno, son entidades privadas, a menudo religiosas, las que se encargan de la educación.



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez

Una exposición de Patricia Bobillo Rodríguez, organizada y financiada por la Fundación Cauce:



Ser mujer en Ngandanjika

(República Democrática del Congo)

La maternidad

Ni la sanidad ni la educación de calidad en la práctica son públicas, lo que hace que la inmensa mayoría de las campesinas no puedan ir a los hospitales que hay en la ciudad de Ngandanjika. Entre otras problemáticas, la falta de dinero y las largas distancias hacen muy difícil una atención adecuada durante los embarazos, elevando la tasa de mortalidad materna en los partos a más del 2% y la mortalidad infantil al 20% de los nacimientos.



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez

A esta falta de atención médica hay que sumar la dificultad para adquirir medicaciones, la inexistencia de agua potable gratuita, la falta de una correcta higiene, una alimentación escasa y poco nutritiva, partos que con frecuencia duran días causando enfermedades crónicas en las mujeres, cuya esperanza de vida es de 46 años.

Y por si todo esto fuera poco, a las mujeres se les niega la libertad para elegir el tipo de vida que quieran vivir, viéndose obligadas a contraer matrimonio, en ocasiones en la pubertad. La tasa de fertilidad es de 6,3 hijas/os al final de la edad fértil.



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez

Una exposición de Patricia Bobillo Rodríguez, organizada y financiada por la Fundación Cauce:



Ser mujer en Ngandanjika

(República Democrática del Congo)

El trabajo



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez



(c) patricia bobillo rodríguez

Aún teniendo un gran potencial, pues la tierra en la RDC es fértil y la riegan gran cantidad de ríos y lagos, la agricultura no está debidamente explotada y, como sucede en muchos países de África, la producción agrícola es de subsistencia.

La mayor parte de esta producción son pequeñas explotaciones familiares o de asociaciones de mujeres financiadas por ONG's que producen cosechas de maíz, mandioca, verduras o aceite de palma, sin más medios para el trabajo que sus manos. Con un esfuerzo, en ocasiones sobrehumano, la mujer congoleña se ha convertido en el pilar básico de esta economía de subsistencia.

Una exposición de Patricia Bobillo Rodríguez, organizada y financiada por la Fundación Cauce:

